México, D. F., 7 de junio de 1980.

Versión estenográfica de las palabras improvisadas por el señor licenciado José López Portillo, Presidente de la República, al término de la comida del "Día de la Libertad de Prensa", efectuada esta tarde en el Hotel Camino Real de esta ciudad.

Amigos:

No voy a hacer un elogio de la libertad de prensa: Es un hecho que en ello no hay mérito. Voy simplemente a hacer un esfuerzo para que reflexionemos juntos en algunas cuestiones que nos importan, que nos inquietan y que nos ocupan actualmente.

Aquí se ha dicho, reiterando algo que con frecuencia repito: es fácil, muy fácil celebrar la libertad en la libertad, cuando ésta, a fuerza de vigente, se hace atmósfera, hábito y, en ocasiones, rutina. Pero sí es conveniente en ocasiones como ésta, recordar que no siempre hemos gozado de esta libertad y que actualmente no en todas partes se disfruta de ella.

Pero el hecho es que nosotros la tenemos. Lo afirmo categórica y comprometidamente. No hay periodistas presos, no hay periódicos cerrados; los medios que había cuando se tomó este gobierno, han sido enriquecidos con otros, muchos más fomentados, apoyados, incluso porque son críticos y en ocasiones porque hasta entrañan oposición.

Presidente López Portillo,
Junio 7 de 1980.

la. parte. mas.

- 2 -

Hemos, pues, enriquecido los cauces y las expresiones de la libertad de prensa. Esa ya no es la cuestión sobre la cual quiero reflexionar. Quisiera yo que meditáramos en lo que en este momento debe ocupar nuestra atención y, en su oportunidad, merecer las decisiones de nuestra sociedad organizada.

Nuestra época compleja ha establecido una relación entre el Estado, los medios y la sociedad; una sociedad plural, ámbito de la libertad -y me estoy refiriendo a la sociedad como el hecho directo y simple de la convivencia humana que por naturaleza se da y que está sujeta a los impulsos egoístas y altruistas, del mismo modo que los impulsos de atracción y repulsión mantienen organizado a nuestro universo. En esa sociedad se da el ámbito de la libertad. Y la relación entre un Estado cuyas funciones se han hecho complejas, los medios que también se han complicado y la sociedad que debe vivir la libertad y ser servida en sus consecuencias, es lo que ahora nos debe fundamentalmente interesar.

El Estado ya no es sólo la autoridad que debe garantizar, cuidar y respetar los derechos; es algo mucho más complejo. La circunstancia de que sea de servicio, lo obliga a promociones y a decisiones comprometidas con otros valores de la convivencia, que no sólo la simple autoridad vigilante a modo de gendarme.

Presidente López Portillo,
Junio 7 de 1980.

la. parte. mas.

- 3 -

El Estado participa en los procesos económicos. En consecuencia, vende y compra bienes y servicios; es, de algún modo, también empresario; participa, pues, en los complejos problemas de la comunicación. Es fuente de noticia, es emisor de noticias; es dueño de medios, es contratista para hacer publicidad; es propagandista para alcanzar propósitos específicos. En fin, el Estado es ya en su función en la sociedad, algo mucho más complejo que aquel estado absolutista al que se le arrancó el derecho de libertad de prensa desde la revolución burguesa de Inglaterra.

El Estado es pues, ya, una organización que tiene múltiples conexiones en la sociedad y, dentro de ella, con los medios, y éstos, asimismo, se han complicado. Se nos ha complicado en nuestra sociedad plural la libertad de expresión -y esto ya lo he dicho en otras ocasiones pero conveniente es repetirlo ahora, para ubicar la reflexión a la que los invito-; la libertad de expresión se nos complica con la libertad de empresa y de prensa, con la libertad de comercio, con la libertad de trabajo, con la libertad en la publicidad.

(sigue 2a. parte)

Los medios ya no son sólo los que se imprimen y se leen; las circunstancias modernas los han convertido en electrónicos: radio, televisión. La imaginación en la publicidad ha empleado carteles, anuncios. Las necesidades de comunicación nos llevan a las bardas, a los postes. Y de todo ello, y de mucho más, tenemos que ocuparnos al considerar estos medios de comunicación, de información, de transmisión de noticias.

Pero en esta relación entre Estado y medios, las cosas, las cuestiones se plantean como derechos; está bien, ello es legítimo. El individuo ha reclamado su derecho a opinar, a pensar, a expresarse, a escribir, a publicar. Los grupos organizados de cualquier manera, desde los extremos mercantiles hasta los partidos políticos, también reclaman su derecho. Y hay una relación evidente entre ese Estado complejo, que ya no es sólo autoridad, y los medios, que ya no sólo escriben sino que se comunican de muchas maneras.

Y tenemos que reflexionar. ¿Se agota la cuestión en esta relación Estado y esto que estamos llamando sintéticamente medios? ¿O hay otra instancia en la que tenemos que pensar, en la que estamos obligados a pensar, y que es nada más y nada menos, que esa sociedad que a todos nos contiene, que nos da sustento, que nos da sustancia y que nos da obligación?

Frente a esa sociedad, la relación Estado - medios puede

Presidente López Portillo,
Junio 7 de 1980.

2a. parte. mcc

- 2 -

darse de las tres siguientes maneras: como un esfuerzo de totalización para unificar la multiplicidad plural, y entonces el Estado, al unificar, dicta, y en este dictar viene la compulsión, la represión y la cancelación de las opciones contrarias, y eso es algo que se da en el mundo: la sociedad plural se apresura, se unifica, se violenta, pero se dirige y se controla. Esa es una forma.

Hay otras: anarquizar a la sociedad, desordenarla y, con el desorden, dañarla: Es posible, se da con frecuencia. Es entonces cuando se afirma que la libertad se convierte en libertinaje, que es otra opción; pero afortunadamente hay otra más: compatibilizar libertades entendiéndolas como derechos que tienen contra-prestaciones significadas por obligaciones: éste es el esfuerzo de las democracias.

Totalizar, anarquizar, compatibilizar, son las opciones. En esta relación compleja entre Estado y medios, los mexicanos estamos obligados a pensar en nuestra sociedad y a determinar cuál va a ser nuestra relación con ella. Y tenemos, en consecuencia, que meditar qué tipo de relación debemos dar entre Estado, medios y sociedad, conforme al modelo de país al que aspiramos. Y creemos que conforme a este modelo, estamos obligados a mantener una sociedad plural y nacional, porque afirmamos -y recojo en ello la voluntad política de todos los mexicanos- que México, como Estado - nación, ni se totaliza ni se disuelve frente a las

Presidente López Portillo,
Junio 7 de 1980.

2a. parte. mcc

- 3 -

presiones de las hegemonías internacionales o transnacionales.

(Sigue 3a. parte)

Ni nos totalizamos ni nos disolvemos; mantenemos la necesidad de una sociedad plural, una sociedad abierta, de flujo y comunicación constante, que aspira a la perfección permanente de los valores que justifican la convivencia humana y en los que creemos.

No queremos en nuestra sociedad contraponer igualdad con libertad; no queremos enfrentar las necesidades de las mayorías con las demandas de las minorías; lo que queremos es ajustarlas y enriquecerlas. Pudiera haber la opción de sacrificar la libertad por la igualdad. Existe el riesgo de sacrificar la igualdad por la libertad, pero ésto de ninguna manera corresponde al modelo de país al que aspiramos. No enfrentemos las necesidades de las mayorías con las demandas de las minorías; ajustemos unas a otras por el camino que nos ha enseñado nuestra revolución hecha instituciones y gobierno.

Si está vigente el derecho, la libertad de expresión, de comunicación, mantengámoslo vivo, vigente, frente a las mayorías y frente a las minorías. Reconozcámoslo a los individuos, a los grupos, aún a los partidos cuya geometría política, fatalmente los lleva a negar la libertad que ahora nuestra sociedad les concede, no como una concesión gratuita sino como una convicción intrínseca a su propia existencia. Aún a ellos, démosles, enriquezcámosles su libertad, garanticémosela.

La cuestión se ha planteado precisamente aquí: si la libre expresión nació como una respuesta a la exigencia de derechos individuales a opinar, escribir y a publicar, el derecho a la información es una consecuencia del mundo complejo contemporáneo.

¿Cuál es el saldo, el resultado del uso y empleo de la libertad? ¿No hay de parte de la sociedad un derecho -y aquí se ha mencionado y lo repetimos todos los días- a ser informados? Y es aquí en donde, a mi entender, es imperativo formularnos preguntas a nuestra responsabilidad.

Nuestros procesos sociales derivan necesariamente en instituciones que se expresan en leyes, y en nuestro país las hay, a partir de la Constitución, para garantizar esos derechos: la Ley de Imprenta, la Ley del Radio y la Televisión, la Ley Electoral, aún el Código Sanitario y otros muchos más.

Debemos preguntarnos, nos estamos preguntando, está abierta la cuestión a toda la sociedad mexicana: ¿esos instrumentos son suficientes para contestarnos algunas preguntas elementales? ¿El poder que nos da la libertad -y lo subrayo- sirve a la sociedad? ¿La estamos o no enajenando, explotando, aturdiendo, alarmando, asustándola, desalentándola?

(sigue 4a. parte)

Presidente López Portillo,
Junio 7 de 1980.

4a. parte. mcc

- 1 -

Nuestro empeño suficiente para hacer que la sociedad sea protagonista de su propio destino, participe en el esfuerzo democrático como efecto de la comunicación es, a mi entender, una contestación de la que estamos urgidos.

¿Esa sociedad puede afirmar que está autodeterminada en cuanto a su capacidad de comunicación en lo interno y en relación con el exterior? ¿Está suficientemente distraída, cultivada, capacitada? En suma, ¿va por el camino legítimo de su propio perfeccionamiento, o no lo está?

Esas son las cuestiones que podría yo, además, precisar en preguntas concretas. Ante la voz monocorde y el guante de hierro de las dictaduras, estimo que debemos instalar en la escena del marco de pluralidad de oportunidades de la información, el ensanchamiento de nuestras libertades con responsabilidad, entendiendo que la única censura, si queremos ser consecuentes con nuestra propia libertad, es la autocensura: ir más allá de la libertad para llegar a la responsabilidad.

Y debemos preguntarnos todos, ustedes, nosotros, los medios, si esta comunicación masiva garantiza hoy, a todos los sectores de la población, el acceso igualitario a la información; si aún hoy rigen en algunos medios los mensajes deformados, los códigos inadecuados, la manipulación informativa alienante; si aún hoy algunos medios privilegien el consumismo, las diferencias sociales

Presidente López Portillo,
Junio 7 de 1980.

4a. parte. mcc

- 2 -

y el colonialismo informativo; si no es acaso ya, hora de articular una nueva filosofía de la comunicación participativa, popular, profundamente democrática e igualitaria; si podemos estar satisfechos de que la información sea decisión de unos pocos que no rinden cuentas a nadie; si podemos decirle realmente a la sociedad que lo que sabe el país de su realidad y del mundo, es el resultado de un proceso hecho con responsabilidad sustentada en un criterio formador de conciencias amplias y plurales; si seremos la solución todos, si la comprensión real y profunda de nuestros problemas raíces descansa sólo en algunos grupos minoritarios; si no creemos que es ya hora de poner en práctica una estrategia donde el receptor inerte pueda convertirse, a su vez, en emisor con pleno derecho a serlo; si la información que queremos para el México de la década de los ochentas surgirá del conocimiento de minorías iluminadas, o surgirá de un proceso donde todas las voces puedan expresar sus ideas.

Esas son a mi entender, señores, algunas de las cuestiones que tenemos que resolver, y desde luego plantearnos, para hacer plena conciencia la cuestión que en este momento nos importa, supuesta ya la libertad: ¿Cómo vamos a vincular el Estado, los medios, con la sociedad que nos sustenta y con la que tenemos la obligación fundamental?

Es la democracia -estoy convencido de ello- el recurso su-

Presidente López Portillo,
Junio 7 de 1980.

4a. parte. mcc

- 3 -

perior de la desenajación, incluso la informativa. Y la democracia consiste fundamentalmente en hacer compatibles las libertades. El hombre es selvático -el Robinson Crusoe, es una excepción que conduce a la locura; bien lo supo Nitche ^{(2) Nietzsche}. Las libertades exaltadas sólo existen en el accidente o en la total enajenación. En la sociedad, en el hecho natural, simple de la convivencia, la única manera de ser libres es compatibilizar libertades.

Celebremos -claro está- en esta fecha, que estamos ejerciendo y que es vigente la libertad de expresión; pero reflexionemos si la estamos usando bien.

(Sigue 5a. parte)

Presidente López Portillo,
Junio 7 de 1980.

5a. parte. mas.

- 1 -

Por esta razón las soluciones que hemos propuesto son de dos tipos: una, el análisis responsable de nuestro status jurídico, para determinar si con ellos se cumple con las obligaciones que todos tenemos con nuestra sociedad para que corresponda al modelo de país al que aspiramos. Y otra, el que usemos del privilegio supremo de la libertad, el de comprometerse con la necesidad para servirla y resolverla.

Eso es, a mi modo de ver, lo que le da plena dimensión de dignidad a la persona humana y la que justifica en definitiva su libertad resuelta como responsabilidad.

Por ello hemos ofrecido una alianza para la comunicación, para ir más allá de la norma jurídica, para llegar al ámbito de la plena responsabilidad, en un esfuerzo tan noble como hacer de nuestra sociedad una comunidad en la que no esté cancelada la libertad, en la que no esté unificada la disparidad, en la que no estén aniquilados los opuestos sino todos, libres, conjugando su libertad en la responsabilidad.

Este es, señores, a la vez reto, a la vez sueño, pero estoy cierto, también esperanza.

Muchas gracias.

--- 0 ---